

Papel de los enganchadores en las condiciones de trabajo de los cortadores de caña migrantes, en Los Reyes, Michoacán

Germán García Mier¹
Joaquín G. Morales Valderrama²
J. Luis Seefoó Luján³
Juan Pulido Secundino⁴

Recibido: 24 de marzo 2006

Aceptado: 21 de abril 2006

Resumen

En los mercados de fuerza de trabajo rural de México intervienen agentes intermediarios enganchadores cuyas funciones no han sido suficientemente estudiadas, aún cuando inciden en las condiciones laborales de los jornaleros, y están presentes en la mayoría de los mercados.

Este estudio del papel del enganchador en el corte de la caña de azúcar en Los Reyes, Michoacán, destaca la participación contradictoria en los ámbitos laboral, social y cultural: es positiva y necesaria para la movilización de grandes cantidades de jornaleros migrantes, porque asume riesgos, solventa problemas, cohesiona y organiza a la población migrante, sorteando sus demandas. Sin embargo, representa tanto a los patrones como a los cortadores y vela por su propio beneficio. En esta acción bipolar de alianzas transitorias queda mal con alguna de las partes, pero generalmente afecta al jornalero.

Los enganchadores actúan desfavorablemente en las condiciones de trabajo al desinformar a los jornaleros sobre la vivienda y los servicios, al apropiarse de una parte de sus salarios y prestaciones, así como al aplicar mecanismos de control extraeconómico que dominan su vida durante la travesía migratoria y su estancia en los campos cañeros. Es menester que las autoridades correspondientes intervengan en la regulación de este agente para garantizar que el salario y prestaciones beneficien directamente al jornalero y para hacer más eficiente su papel.

Palabras clave: intermediación laboral, enganchadores, cortadores de caña de azúcar, mercado de trabajo, condiciones de trabajo, industria cañero-azucarera.

- 1 Alumno de la Maestría en Desarrollo Rural Regional del Centro Regional Universitario Centro Occidente en la UACH. Correo e: miergerman@hotmail.com
- 2 Profesor-Investigador del Centro Regional Universitario de Occidente en la UACH, Guadalajara, Jal . Tel. 01 (33) 36 84 44 74.
- 3 Profesor-Investigador del Colegio de Michoacán- Zamora, Mich. Tel. 01 (351) 515 71 00 ext. 1409.
- 4 Profesor-Investigador de la MCDRR del Centro Regional Universitario Centro Occidente en la UACH, Morelia Mich. Tel. 01 (443) 3 16 14 89.

THE ROLE OF RECRUITERS ON WORKING CONDITIONS OF MIGRANT SUGAR-CANE CUTTERS IN LOS REYES, MICHOACAN

Abstract

In México's rural working-force markets, there are intermediary agents, or recruiters, whose function has not been studied sufficiently, although they have a strong influence on working conditions of day laborers, and are present in most markets.

This study of the recruiter's role in sugarcane cut in Los Reyes, Michoacan, highlights his contradictory participation in labor, social and cultural areas of this industry. It is positive and necessary for the mobilization of large quantities of migrant day-laborers, because they undertake risks, solve problems, unite and organize the migrant population, and fight for their demands. Nevertheless, recruiters represent both boss and workers as they also watch over their own benefits. In their bipolar action of transitory alliances they come out bad with one of the parties, generally negatively affecting the day-workers.

The recruiters act unfavorably regarding working conditions by misinforming the day-laborers about housing and other services and by taking away a portion of their salaries and fringe benefits and also by applying extra-economic control mechanisms, which dominate the worker's life during migrant expeditions and in stance in cane fields. Therefore, it is necessary for the correspondent authorities to intervene in the regulation of these agents functions to guarantee that both salary and fringe benefits go directly to the day-workers, and to make their role more efficient.

Key words: labor arbitration, recruiters, sugar cane cutters, working market, working conditions, sugar-cane industry.

La inquietud de estudiar a los enganchadores surgió a partir del trabajo directo con los cortadores de caña da través el Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas (PRONJAG), en donde se detectó una permanente queja y enojo no sólo hacia el ingenio y las agrupaciones cañeras por los malos tratos en cuanto a los salarios, las viviendas, el transporte o las despensas, sino además por la forma en que los enganchadores se comportaban con ellos a través del engaño, el atropello a sus derechos, despojo de sus prestaciones y del no cumplimiento de los acuerdos. El interés por intentar explicar esto y por buscar propuestas de solución que aligeraran sus problemas, también llevó a cuestionar por qué los enganchadores permanecían en el mercado si su actuación era deshonesto y costosa, y la forma en que mediaban entre los intereses antagónicos de los patrones y los trabajadores.

En los mercados de fuerza de trabajo rurales intervienen no solamente los oferentes (jornaleros) y los demandantes de trabajo (productores agrícolas), sino que también inciden en su comportamiento distintos agentes intermediarios que concretizan la mayor parte de las condiciones de

trabajo que reciben los jornaleros migrantes. La importancia de estos agentes en el contexto nacional responde por una parte, a su papel de agilizadores del proceso productivo agrícola y, por otra, a su presencia en la casi totalidad de los mercados agrícolas de fuerza de trabajo; están presentes en todas partes; se distinguen por la cantidad de personas que manejan y por las etapas del mercado en las que participan; se les nombra agencias contratistas, sindicatos, enganchadores, contratistas independientes, jefes de cuadrilla, cabos, polleros, coyotes, mayordomos, habilitadores o amarradores.

En el caso del corte de caña de azúcar en Los Reyes, Michoacán, intervienen básicamente dos tipos de intermediarios; las agrupaciones de productores cañeros y los enganchadores (mejor conocidos en la región como "amarradores"). Los primeros representan los intereses de los agricultores cañeros frente a la industria azucarera y se encargan, entre otras cosas, de contratar y administrar la mano de obra migrante; los segundos, consiguen a los jornaleros en sus comunidades de origen, los transportan, los acomodan en las

viviendas, fiscalizan su trabajo, cobran su salario y aparecen en la mediación de todas las prestaciones y apoyos que les ofrecen; sin embargo, los enganchadores actúan contradictoriamente ya que, al tiempo que persiguen mejoras para la población migrante, su propio sustento depende de negociar con los representantes cañeros. Cuando la situación se aleja de lo que estaba estipulado, participan en un doble juego, al tratar de salvaguardar los intereses de ambos, aunque lo más común es que se inclinen por las agrupaciones cañeras o por su propio beneficio, en detrimento de los jornaleros. La forma en que operan no está al margen del provecho que el ingenio logra al disponer de mano de obra barata y dispuesta a amoldarse a la flexibilidad que los frentes de corte requieren. En este sentido, el ingenio es el gran agente que evita relaciones contractuales con esta mano de obra, pero que requiere eficiencia en su desempeño, cuestión que el presente estudio pone en duda: la forma como se da la intermediación de los amarradores no necesariamente hace más eficiente el proceso productivo de la caña y la administración de la fuerza de trabajo migrante, a pesar de que difícilmente se podría prescindir de ellos.

Pese a la importancia que revisten los enganchadores en los cultivos que requieren el uso intensivo de fuerza de trabajo asalariada, sus funciones y el papel que desempeñan en las condiciones de trabajo han sido escasamente explorados en el análisis social (Sánchez, 2001). Muy poco se ha dicho sobre su participación en un mercado de fuerza de trabajo específico, como es el del corte de caña de azúcar en Los Reyes, Michoacán, cuya particularidad consiste en la cantidad de prestaciones y apoyos que reciben los cortadores y que difícilmente se observan en otros mercados del país.

En el presente estudio se demuestra que el amarrador cumple un papel contradictorio al representar intereses opuestos (los suyos, los de los patrones y los de los trabajadores). En esta función siempre favorece a una de las partes pero a costa de los demás; cuando se inclina a favor de sus intereses genera modificaciones en las condiciones de trabajo de los jornaleros migrantes al ensanchar la segmentación y la precarización de su situación laboral. Ellos modifican la forma de pago estipulada y se apropian de una parte de su salario; engañan a

los migrantes sobre el tipo de vivienda y servicios que tendrán; contribuyen en el subregistro de trabajadores en el seguro social; no entregan a los cortadores de caña una parte o la totalidad del fondo de ahorro; lo mismo ocurre con los préstamos y apoyos económicos para las comidas durante el traslado a la región. Por el contrario, cuando atienden los intereses de los patrones se convierten en agentes funcionales y necesarios para el sistema productivo de la caña de azúcar, ya que se encargan de enganchar y movilizar grandes cantidades de jornaleros, acomodarlos en las viviendas, organizan los frentes de corte, asumen riesgos por ellos, solventan diversos problemas y sortean sus reclamos y demandas. Cuando atienden los intereses de los trabajadores su actuación también es positiva porque además de conseguirles el empleo y brindarles el conocimiento del mercado, integran a la gente en un grupo relativamente organizado con el que establecen relaciones de amistad, confianza, lealtad y complicidad.

Además de estas prácticas, los amarradores también recurren a otras formas de control económico y extraeconómico sobre los migrantes, como la alteración del precio de las despensas; la entrega selectiva de herramientas de trabajo, utensilios de cocina o papas; la asignación preferencial de algunos puestos de trabajo, la decisión de quiénes administrarán una tienda o trabajarán en otros cultivos de la región; o las de tipo extraeconómico como el uso de los espacios al interior de los albergues; la asignación diferencial de apoyos como la canalización de enfermos; el transporte para realizar compras, el uso del molino, de los lavaderos y sanitarios, o del refrigerador y el manejo de la información laboral, entre otras.

El amarrador cumple en este mercado un papel multifuncional atendiendo los distintos ámbitos en los que se desenvuelve; entre ellos el representar intereses opuestos; ser capataz; conductor y líder con la gente; prestador de servicios y comercializador de oportunidades. También se distingue frente a los jornaleros por su solidaridad, asesoría, lealtad y reciprocidad, pero cometen abusos con los trabajadores más desprotegidos, por ejemplo, con los que acuden a la región por primera vez, los indígenas, los analfabetas o los que no tienen una relación estrecha con él. El objetivo del presente

trabajo consiste en explicar cómo resuelven, en la práctica, la contradicción de actuar en la representación de intereses opuestos, a partir de ir explicando el papel que desempeñan en cada una de las prestaciones que brindan a los trabajadores migrantes. El tema se abordó desde el enfoque teórico de la segmentación de los mercados de trabajo rurales porque permite comprender las formas de organización del trabajo que implementan las empresas; en donde, como señala Piore (1971) algunos grupos de trabajadores son sistemáticamente excluidos y condenados al desempleo o a ocupar empleos precarios; o como señalan Grammont y Lara (2000) las empresas administran con diferentes criterios la mano de obra local y la migrante, la indígena y la no indígena, la masculina y la femenina con lo que generan un mercado de trabajo segmentado, en el cual, el sistema de aprovisionamiento de la fuerza de trabajo actúa como un mecanismo regulador, adecuándola a los intereses de las empresas, aunque también del lado de la demanda, las redes sociales intentan regular su oferta. Estos intermediarios, según Sánchez (2001), cumplen múltiples funciones para que los grupos en contacto desarrollen cierto tipo de intercambios; controlan la mano de obra, no sólo para el servicio a los patrones, sino para el suyo.

Metodología

Para obtener la información de campo se aplicaron encuestas y entrevistas a profundidad con los principales actores del corte de caña, es decir, los jornaleros, los amarradores y los representantes de las agrupaciones de productores cañeros.

Se utilizó muestreo simple aleatorio sobre el censo del PRONJAG de la zafra 1999/2000, con base en la cantidad de jornaleros migrantes en la región. En el caso de los amarradores se entrevistó al 20% del total del padrón proporcionado por las agrupaciones cañeras de los ingenios San Sebastián y Santa Clara. Esta cantidad estuvo en función de la disponibilidad que mostraron solamente algunos de ellos para ser entrevistados, pues son figuras escurridizas y argumentan, en la mayoría de las ocasiones, que no disponen de tiempo. Cuando se les logra entrevistar, sus actitudes y respuestas son a la defensiva; después, al explicarle el objetivo del estudio y la confidencialidad de la información, las repuestas son más abiertas, aunque fue

más fácil que proporcionaran información hablando de terceros, que de su persona o de su participación. En el caso de los representantes cañeros, se entrevistaron a los cuatro líderes. Los principales conceptos y variables estudiados fueron: la intermediación en las prestaciones, segmentación creada por este agente, salario directo e indirecto, vivienda, seguridad social, características generales de los amarradores y jornaleros, y la percepción de los cortadores.

Quiénes son los enganchadores

Dicho de manera sencilla, son personas que consiguen trabajadores de campo para los productores agrícolas que demandan este servicio. Son mediadores entre las necesidades de los patrones y las de los trabajadores agrícolas; por eso su presencia se concibe desde dos diferentes perspectivas: para los productores es un agente funcional y necesario porque le consigue grandes cantidades de jornaleros, los moviliza en los frentes de corte, fiscaliza su trabajo, los organiza en las viviendas y atiende sus demandas; para los jornaleros, él es quien conoce la región y el trabajo, quien está facultado para darles empleo, para brindarles servicios, es quien “los defiende” ante el patrón y quien resuelve sus problemas.

Los enganchadores en el mercado de trabajo rural son conocidos con nombres como cabo, mayordomo, capitán, contratista, habilitador, empleador, enganchador, pollero, coyote, fletero, camionero, amarrador, entre otros. Estos nombres son distintos en el país, en una misma entidad e incluso al interior de una misma región, situación que se relaciona con los modismos de las personas, con el tipo de actividades que realizan estos agentes en la intermediación y con los cultivos o mercados en los que operan.

Sánchez (2001) opina que los enganchadores se multiplican en México con el desarrollo de la explotación capitalista de cultivos con uso intensivo de mano de obra, cuyos problemas para afrontar una relativa escasez de fuerza de trabajo –sobre todo en el momento de la cosecha–, requieren asegurar fuentes de aprovisionamiento, así como generar mecanismos dinámicos de movilización de los trabajadores.

En la región cañera de Los Reyes, Michoacán todos los enganchadores son varones y han trabajado en el corte de caña desde que eran menores de edad; el más joven de ellos tiene 19 años, mientras que el mayor tiene 55, la edad promedio de los entrevistados es de 37 años. Solamente el 25% contrata jornaleros originarios exclusivamente de su pueblo, es decir, se puede clasificar dentro de los intermediarios sociales que basan su relación con los trabajadores en principios de lealtad y solidaridad (Carton de Grammont y Lara, 2000); el resto recluta personas de distintas regiones y estados del país con el objetivo de conformar una cuadrilla grande que le reporte ingresos igualmente mayores.

El promedio de cortadores que manejan es de 35, el número más bajo registrado fue de 12 peones y el más alto de 75, aunque varios comentaron haber llegado a la región con más de 100 trabajadores, los cuales se integraron con otros enganchadores por diversos motivos como la informalidad o las falsas promesas de otros amarradores. En cuanto a su escolaridad, todos saben leer y escribir, sin embargo, el máximo grado de estudios de uno de ellos es segundo de secundaria, el resto estudió sólo la primaria. El 70% habla lengua indígena para comunicarse con la cuadrilla y 30% lo hace mediante el español, cuando no conocen la lengua o el dialecto de algunos jornaleros, se valen de los traductores para comunicar a la gente lo que necesitan; con los patrones utilizan únicamente el español.

El 76.2% son casados y viajan a la región con su familia, situación relacionada con las posibilidades que tienen como parte de este núcleo familiar, para acceder a mejores puestos de trabajo y oportunidades de ingreso; 47% de ellos se dedica en su comunidad a la siembra de granos básicos, 17% a cultivar frutales y hortalizas, 11% dependen exclusivamente de la venta de fuerza de trabajo como jornaleros para subsistir en sus pueblos; el resto busca otros tipos de actividades para complementar su ingreso, como la artesanía, el comercio, chofer, etc. Todos los amarradores se muestran (en las entrevistas) como personas honestas, trabajadoras, justas y amigables con la gente. La mayoría se autodefine como persona pobre económicamente, y deja entrever que esa condición lo hace ser igual

a sus trabajadores, "lo que los une". El 70% de ellos ya había asistido a trabajar a la región de Los Reyes o habían ido a otras regiones también cañeras del país, pero a diferencia de los jornaleros, la mayoría no había asistido a trabajar en otros cultivos, situación que da cuenta de la especialización que la actividad les exige. La mitad de los enganchadores se inició en el puesto motivado por su propio interés, por el prestigio de representar a un grupo de paisanos y por ganar más dinero, 30% fue invitado directamente por los líderes de las agrupaciones cañeras y 20% pasó de ser jornalero a amarrador por sugerencia de su anterior amarrador o de sus compañeros.

Qué funciones desempeñan

Para Astorga (1985), los intermediarios están presentes en la promoción, sensibilización, recolección, transportación y consumo de la fuerza de trabajo; ellos recolectan a la gente de las comunidades de origen y la llevan hasta los campos de trabajo; ahí trabajan como peones o a lo sumo logran cargos de vigilancia de cuadrillas, por lo que cobran una comisión. Los patrones recurren a ellos cuando disminuye la oferta de trabajo local. En el caso de la caña de azúcar, señala que subsiste una organización férrea y de tipo colonial, en donde los contratistas reciben una cantidad de dinero de los ingenios azucareros, la cual distribuyen entre los cabos para que, mediante los más variados procedimientos comprometan a la gente para ir al corte.

Sánchez (2000) establece que los intermediarios han sido utilizados por los empleadores como un medio para disuadir, contrarrestar y combatir la organización sindical de los trabajadores; también para diluir la responsabilidad legal de los empleadores. Fisher, citado por Sánchez (2001), señala que el desarrollo y resurgimiento del sistema de contratistas laborales resultó de la búsqueda, por parte de los empleadores, de alternativas de uso de la fuerza de trabajo más flexibles y de menor costo. Su presencia fue propiciada para revertir las mejoras salariales y prestaciones obtenidas por los trabajadores asentados y para combatir los sindicatos, reemplazando gran parte de la fuerza de trabajo con nuevos trabajadores migrantes más vulnerables.

En el caso de Los Reyes, Michoacán, los amarradores cumplen con múltiples funciones, de acuerdo a cuatro papeles básicos que desempeñan:

Representación de los patrones y de los trabajadores

Visto desde la parte patronal, cumplen la función positiva de “enganchar, conseguir o amarrar” grandes cantidades de cortadores de caña de azúcar para la zafra; los reúnen y transportan a la región de trabajo; sortean las demandas de los trabajadores y asumen riesgos, como el préstamo económico. Desde el punto de vista de los jornaleros, ellos son quienes les brindan el trabajo, fungen como gestores, solicitantes de diversos apoyos, de prestaciones y condiciones de trabajo que motivan la decisión de los migrantes a asistir y permanecer en la zafra correspondiente.

Operacionalización del proceso de trabajo

Esta es una función central que desempeñan puesto que es primordial para los patrones que alguien vele por sus intereses, aunque el amarrador, en la práctica, igualmente cuida y lucha por los suyos.

Los amarradores fungen aquí como jefes de cuadrilla, son los capataces, consiguen con los representantes cañeros “la quemada” (superficie a cortar), le indican el lugar en donde cortarán la caña diariamente; distribuyen y reparten a su gente en la parcela; vigilan que el corte se realice como lo piden los patrones (en tiempo y forma); supervisan el trabajo del boletero, de las alzadoras y de los camiones; negocian las “propinas”, “combates” o gratificaciones con los dueños de las parcelas o sus representantes; se encargan de cobrar por toda su cuadrilla, de pagarles y de definir las reglas (informales) del sistema o forma de pago de su persona a los cortadores; cobran el fondo de ahorro de los trabajadores a su cargo; cuidan que los jornaleros asistan al corte también el día domingo y que descansen lo menos posible para mantener la productividad del trabajo; su importancia como mediador es a fin de que el ingreso de cualquier otro trabajador al mercado de trabajo, sea exclusivamente bajo el esquema de integrarse a su conducción.

Conducción y liderazgo sobre la gente

Uno de los objetivos “informales” (no escritos, no explícitos) que buscan los amarradores es liderar en la conducción de los jornaleros a través de un esquema de “red de confianza” entre su gente y él, los invita a integrarse en la aventura compartida. Para ello, se esmera en ser amigo de todos y en buscar elementos que los unan como grupo. Aquí es importante que hablen la misma lengua, que sean parientes, amigos, compadres, vecinos o paisanos; que vistan muy similar, que compartan juegos, que satisfagan mutuas demandas, que se apoyen moral y económicamente cuando lo necesiten, entre muchos otros esfuerzos que intentan frecuentemente. Los amarradores en esta lógica, también buscan resolver los pleitos y diferencias que se suscitan tanto en los albergues como en las parcelas entre su gente; establecen normas o reglas de convivencia en las viviendas, a cambio de brindarles la información que consideran pertinente sobre el mercado de trabajo y las condiciones que en éste se otorgan, les apoyan en actividades como la canalización de enfermos o accidentados; se convierten en asesores al realizar las cuentas salariales; buscan ser tolerantes cuando la gente se cansa, se enferma o no quiere asistir a trabajar; los alientan y motivan a incrementar su productividad con la esperanza de un mayor pago salarial; apoyan y fomentan el trabajo de los niños y las mujeres, en la caña y en otros cultivos o actividades en la misma región; también designan puestos de trabajo que son importantes y mejor remunerados. Fungen también como promotores de su gente, al invitarlos a que traigan a la región los documentos de identificación personal para que reciban el servicio médico del IMSS y los apoyan para que obtengan el seguro de vida que les brinda el PRONJAG en Guerrero.

Prestación de servicios y comercialización de oportunidades

En la cotidianidad que se vive en los albergues y vecindades, los amarradores también encuentran múltiples oportunidades remunerativas para ellos y sus más cercanos familiares y amigos. Así por ejemplo, y de manera ocasional, algunos de ellos se encargan de administrar negocios dentro de las viviendas tales como los tendajones, la venta de

machetes y limas, el afilado de los machetes con esmeril, el cobro de comisión por el uso del molino para el nixtamal, el ofrecer el servicio de películas en videocasetera, el depositar alimentos en su refrigerador y la venta de despensas a los trabajadores, entre otros espacios que suelen aprovechar.

El papel de los enganchadores en las condiciones de trabajo de los cortadores

Antes de analizar el papel de los enganchadores, señalaremos el de otros dos importantes agentes intermediarios que participan en este mercado de trabajo: las agrupaciones cañeras y el gobierno. Los primeros han contribuido en la imposición regional de un sistema de contratación de cortadores foráneos ante la escasez de la mano de obra local; la forma más rápida para engancharlos, la más cómoda para manejarlos en el trabajo y la más "eficiente", es a través de los amarradores. En este sentido, las agrupaciones cañeras como intermediarios, juegan el papel de proveedores de fuerza de trabajo para los cañeros agremiados. Debido a que son ellos quienes proporcionan las prestaciones a los jornaleros, las decisiones que toman repercuten directamente (positiva o negativamente) en su situación laboral. Su actuación en la administración de la fuerza de trabajo migrante refleja un trato desigual entre las distintas cuadrillas de trabajadores creando segmentos en este mercado laboral.

En esta investigación, se comprueba la presencia de la segmentación señalada por Piore (1971), en la cual algunos grupos son condenados a ocupar los empleos más precarios; caso concreto de las mujeres y niños migrantes, a quienes los patrones no reconocen como trabajadores aunque en la práctica sí presten sus servicios; las prestaciones como el seguro médico del IMSS, despensas, apoyo económico para alimentación, suministro de gas en los albergues, sueldos para cocineras y lavanderas, mejores cortes de caña, entre otros, son brindados por las agrupaciones cañeras solamente a algunas cuadrillas. Como señalan Grammont y Lara (2000) la mano de obra es administrada con criterios diferentes, creando segmentos: las mejores condiciones laborales son para los cortadores con experiencia en el corte, originarios de otras regiones cañeras del país, para los jóvenes y para los

amarradores, dejando en desventaja a la mayoría de migrantes indígenas originarios del estado de Guerrero, a las mujeres, a los niños y a los amarradores primerizos, incluida toda su gente. En los términos de Sengerberger (Lara, 1997) esto es una segmentación horizontal, porque se da una desigualdad de condiciones entre la mano de obra con calificaciones objetivamente iguales o comparables.

Por su parte, la intermediación de los distintos programas de gobierno en este mercado se da a través de los esfuerzos encaminados al mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo de los jornaleros migrantes. Su aportación de servicios y apoyos en salud, vivienda, educación, alimentación, etc., contribuye efectivamente al mejoramiento de esta población; sin embargo, también segmenta el mercado de fuerza de trabajo, al excluir del beneficio a los jornaleros locales. Por otro lado, mediante otros programas, el mismo gobierno asume un papel contradictorio al otorgar recursos económicos a los productores cañeros para la adquisición de maquinaria agrícola que desplaza mano de obra en grandes cantidades.

Todos los jornaleros en el corte de la caña de azúcar en esta región se incorporan al trabajo a través de un amarrador; dependen de este agente no sólo para obtener el empleo, sino para mantenerse en él. El amarrador es la única vía para que los cortadores reciban las prestaciones y apoyos que brindan las agrupaciones cañeras a los trabajadores. La presente investigación demuestra que la participación de los amarradores genera no sólo efectos positivos por su actuación, sino que también crea modificaciones negativas en las condiciones laborales de los migrantes, que reflejan segmentación y precarización del mercado de trabajo.

En cuanto al préstamo económico que entregan las agrupaciones cañeras para facilitar el enganche, la participación del amarrador consiste en distribuir el recurso entre todos los cortadores que se lo soliciten antes de salir de sus comunidades de origen, con lo que benefician a unos más que a otros. Ellos deben asumir la responsabilidad de cobrárselo a los trabajadores. De 17 personas entrevistadas que no recibieron este dinero, a 12 tampoco les dieron para las comidas durante el

traslado a la región, ocho viajaron por su cuenta y no pidieron o ya no había recursos para darles, y ocho asistían por primera vez a esta región y a este cultivo. Esto permite corroborar la queja de algunos jornaleros de que “a los más novatos no les prestan dinero, al cabo que ni se enteran”. Se trata pues, de una prestación que, en manos del amarrador, se convierte también en un medio de control y de poder de quien lo entrega a quien lo recibe, principalmente por el compromiso que se adquiere y también da pie para crear segmentos de la fuerza de trabajo en el mercado (beneficiados y no).

Sin embargo, la preocupación principal o molestia de los trabajadores respecto a esta prestación es que existen amarradores que les descuentan arbitrariamente más dinero semanal de lo que acordaron, e incluso les llegan a restar dinero que no deben o de algún otro trabajador de la cuadrilla que se va de la región cañera antes de terminar de pagar el préstamo. Aurelio, jornalero originario de Zitlala, Guerrero y Paulino, de Xuchatipan, Hidalgo dijeron lo siguiente en relación al préstamo, respectivamente: *“Trabajo mucho y veo que la paga es poca, pienso que es porque me descuentan lo que me prestaron en Guerrero p´a mi familia, pero yo no entiendo las cuentas del amarrador, no sé bien cuánto he pagado o cuánto debo, pero confío en él, porque somos de un pueblito cercano del mío”*; *“Pues la verdad yo no sé, como todos los días me voy allá, al trabajo, no me entero cómo me descuentan, sólo veo que me pagan menos por eso”*.

En la vivienda y los servicios, el amarrador que mantiene buena relación o experiencia laboral con los representantes cañeros, consigue para sus trabajadores mejores condiciones de infraestructura; por el contrario, quienes no tienen esos lazos han jugado un papel más de apatía y negligencia para buscar mejoras. En el caso más extremo, se encuentran los amarradores que recurren a engañar a los migrantes ofreciéndoles buenas viviendas y servicios que en la práctica no les brindan. Otros enganchadores han aprovechado al interior de las viviendas espacios para negociar con algunos servicios (tienda, molino, refrigerador, televisión) además de ratificar su poder sobre la gente en la decisiones de convivencia.

En cuanto a la salud de los migrantes, los amarradores juegan un rol protagónico en la promoción

para sus documentos y afiliarlos al IMSS; en la entrega de las listas de cortadores candidatos al mismo servicio médico; en la canalización o no, de personas con enfermedades o accidentes que requieren de atención inmediata, así como en la asesoría y apoyo para el reclamo de incapacidades, pensiones, invalidez, semanas cotizadas, estados de cuenta de las AFORES, entre otros temas relacionados. No se trata de una regla formal ni obligatoria el que tengan que brindar esta asesoría y apoyo, sin embargo, en la práctica los migrantes sí lo esperan de ellos (regla informal). Según consta en las entrevistas aplicadas a los jornaleros, solamente 12.5% de los amarradores (cinco de los 40) ayudaron a su gente en algún apoyo o trámite de esta naturaleza. Es escaso el apoyo brindado a los trabajadores a fin de evitar accidentes de trabajo mediante una capacitación de la técnica del corte de caña y para prever que no haya enfermedades por falta de condiciones adecuadas en las viviendas. Nuevamente se observa que en este tema los enganchadores asumen posturas de control sobre la gente, de solidaridad con unos y de abandono a otros.

La intervención de los amarradores en las prestaciones y apoyos en alimentación consiste en contener los reclamos de la gente cuando las agrupaciones cañeras no cumplen con la entrega de despensas en la cantidad y forma que les prometieron. También ellos desfavorecen a los migrantes al alterar el precio de las despensas, engañando al momento del enganche sobre su contenido o incluso, apropiándose de algunas de ellas. De los jornaleros que dijeron haber recibido despensas, 70% son originarios del estado de Guerrero; 29% son jornaleros que vinieron en esa ocasión por primera vez a la región y 15% mantuvo una relación distante con su amarrador ya que llegó por cuenta propia. Respecto al recurso que les dan para la alimentación durante el traslado a la región, las entrevistas reflejan una asignación desigual: a unos les dan comida ya preparada, a varios les pagan sus alimentos en alguna fonda, mientras que a otros les dan diversas cantidades de dinero para los adultos y para los niños. Los reclamos de los jornaleros señalan al amarrador como el que busca beneficios propios y también para su familia. Los enganchadores también segmentan el mercado con la prestación de sueldos para cocineras y la-

vanderas, al asignar estos puestos exclusivamente a sus familiares o allegados, lo que crea diferencias y envidias entre la gente.

Por otra parte, los amarradores deben responsabilizarse del traslado de la gente a la región de trabajo y a los campos cañeros, gasto que asumen las agrupaciones cañeras. Las quejas de los jornaleros migrantes denotan segmentación con el apoyo de este servicio por parte del enganchador. Durante la zafra se torna necesario la utilización del vehículo para canalizar enfermos o accidentados y para ir a comprar el mandado de las cocineras; la mayoría de los amarradores que disponen de una camioneta o camión propio o prestado por los cañeros, apoya de manera muy selectiva sólo a unos cuantos. Aquellos que se ven beneficiados, adquieren compromisos con el enganchador, convirtiendo la relación en una subordinación de los jornaleros frente a su jefe.

El cobro del fondo de ahorro, o “peso de ahorro” como le nombran en la región, es al finalizar la zafra. El amarrador es el encargado de cobrarlo en el ingenio y de repartirlo entre los trabajadores, basándose en los boletos que le entregue cada uno de ellos. El 25% de los entrevistados dijo que su amarrador no les entregó ese ahorro la zafra pasada; los argumentos indican que el jefe de la cuadrilla no se los reintegró, porque a él tampoco se lo dieron. Hubo quejas de los jornaleros acusando al amarrador de corrupto por enviar a la gente a sus pueblos de origen antes de que lo cobraran, situación en la que sólo él obtiene beneficio.

El papel del amarrador en la organización del trabajo consiste en movilizar a los trabajadores, exigirles puntualidad, calidad y productividad, para lo cual debe de estar permanentemente al pendiente de los jornaleros. Supervisan todo el corte y la actividad del boleterero, al registrar en su libreta la cantidad de puños que corta cada uno de los miembros de la cuadrilla que dirige. Acuerdan o negocian las propinas o gratificaciones que dan algunos productores cañeros en parcelas donde la caña no está en condiciones óptimas para el corte o para obtener buen peso. Le indican a los cortadores la hora de iniciar el trabajo, de almorzar y los días que pueden descansar, además de cobrar y distribuir el salario. Acerca de este último punto, la presente investigación demuestra que ellos alteran la forma

de pago estipulada oficialmente, con lo que generan un pago inequitativo entre los trabajadores. El 53% de los jornaleros entrevistados señala que su amarrador le paga diferente a lo acordado al iniciar el compromiso laboral; los demás desconocen o no objetan el estilo de su amarrador.

Las formas de extorsión identificadas en esta investigación son: la asignación de puños de caña de unos trabajadores a otros (generalmente a favor de sus amigos, compadres, familiares); cuando existe un empate al llenar un camión en la misma cantidad de puños aportados por dos jornaleros, el amarrador se queda la diferencia o se lo anota a alguien de su confianza; lo mismo hace cuando tiene errores de operaciones (sumas, multiplicaciones) en su libreta. Se le preguntó a un cortador de esta cuadrilla que cómo veía la forma de pago de su amarrador, a lo que respondió: *“Uno se mata, igual que cualquiera, para tratar de cortar pues un poquito más, para que a otra persona se los apunten no más porque sí... está cabrón...el que lleva la friega es uno y el jefe se lo transa junto con otro de su confianza e igual de ratero...no se vale”*. *“Sólo cuando yo veo los puños míos que suben al camión, entonces me apuntan lo que es justo”*.

Llevándolo a otro extremo, también real, de la forma de pago y del trato que reciben algunos jornaleros, veamos lo que dijo Paulio, jornalero de Xochiatipan, Hidalgo: *“Nosotros en la caña echamos ganas, y no gano, no me conviene con este amarrador, gané como 170, 175 peso a la semana, por eso pos, yo vengo para ganar para la familia, para mantener a mis hijos, es por lo que yo me molesto, con 170 por semana no me alcanza... en mi pueblo dijo el amarrador que cada día es cien peso, pero nosotros cien peso por día no sacamos”*.

Una estimación de los ingresos mensuales de los amarradores, arroja una cantidad de 5 760 pesos por concepto de salario (pago formal), es decir de la tarifa oficial por tonelada de caña que pagan los ingenios, más el fondo de ahorro que él también recibe; esto se observó en cuadrillas de 20 cortadores; cuando son más, por ejemplo 35 jornaleros (que es la media regional), recibe alrededor de 10 000 pesos mensuales; cuando manejan 75 jornaleros, su pago es de 21 600 pesos en igual tiempo. Si recurren a la apropiación de dinero de los trabajadores de manera ilegal, se estima que obtie-

nen entre 1 520 y 2 440 pesos de manera extraordinaria. A la agroindustria este desvío de recurso le representa un gasto de aproximadamente 80 mil pesos mensuales que no llegan a los jornaleros.

Otros ámbitos de participación de los amarradores

En los temas desarrollados con anterioridad se analizaron diversos espacios en los que los amarradores participan y las formas en las que perjudican a los jornaleros migrantes contratados en Los Reyes, Michoacán. Todas las formas de intervención de los amarradores en las condiciones de trabajo de los jornaleros se ubican dentro de los principales “*mecanismos de control económico*” que implementan para beneficio propio.

Enseguida veremos otros mecanismos de control que llevan a la práctica los amarradores, los cuales pueden ser clasificados como de tipo “*extraeconómico o de control social*” (Sánchez, 2001).

Los amarradores influyen, controlan, presionan y definen gran parte de la vida diaria de los cortadores y sus familias durante la zafra. En los albergues generalmente controlan el uso del molino, de la televisión, del botiquín de primeros auxilios (cuando se tiene), del interruptor de luz eléctrica, de los candados para ingresar a las aulas escolares, a la cocina o a los baños; son los dueños de los tendajones, del refrigerador, del equipo de sonido, del modular, estéreo o grabadora, de la lámpara y de las herramientas; también poseen el motor (esmeril) para afilar los machetes de los cortadores y en ocasiones, también son dueños del vehículo en donde transportan a los trabajadores.

Ellos son los únicos que tienen la información sobre las condiciones de trabajo en la región, saben cuáles son los procedimientos y requisitos para dar de alta en el seguro social a los trabajadores y a sus familiares, para asistir al servicio médico, para reclamar una incapacidad por riesgo de trabajo; saben del contenido, precio, periodicidad de entrega y requisitos para obtener las despenas; conocen las cañas y los tipos de parcela, lo que les permite definir las tarifas de pago en cada situación buscando el máximo beneficio para ellos. Con este conocimiento también negocian las propinas en el campo; saben de la periodicidad, monto y

forma como deben pagar el préstamo a las organizaciones cañeras; saben a qué hora llegarán cada día, y la fecha de retorno a sus comunidades de origen; son los primeros en ser informados por los líderes cañeros de cualquier clase de apoyo que brinden las agrupaciones para celebrar distintas festividades; cuentan con la información de otros apoyos que reciben los trabajadores como el petate, la cobija, la piedra para afilar los machetes, las ánforas, las cobijas, focos para las habitaciones, etc. Este conocimiento de las condiciones laborales lo tienen desde antes de salir de su pueblo y no se lo dan a conocer a toda la gente, su selectividad es parte de una estrategia de control social.

Además de manejar esta información, ellos son quienes deciden sobre la mayor parte de estos aspectos; por ejemplo, definen quiénes serán las cocineras y lavanderas en los albergues, los que pueden tener una tienda, a quién fiarle o no, la dotación de utensilios de cocina o cobijas que le entregan las agrupaciones cañeras; en qué casos apoyar con el transporte para canalizar enfermos o para salir de compras; los que serán favorecidos con mejores puestos de trabajo; a quién permitirle que se quede en el albergue a descansar cuando se siente mal; deciden la distribución de las personas en el albergue, asignando cuartos y áreas de uso común como baños, fogones y lavaderos; imponen los horarios en los que se cierra el albergue y se apaga la luz; le llaman la atención a quienes no cumplen con los roles de aseo de la vivienda; cuando existen riñas entre los jornaleros intervienen para calmar los ánimos y tienen la facultad de despedir a los que no se sujeten a sus normas.

Su participación es importante tanto en los frentes de corte, como en la vida cotidiana de la población jornalera migrante, porque son los que resuelven situaciones que serían difíciles de enfrentar desde otra posición. Sin embargo, se considera que tienen muchas atribuciones y funciones que pueden perjudicar a los migrantes.

Conclusiones

Los amarradores tienen un doble papel al representar los intereses de las agrupaciones cañeras y los de los migrantes. En esta representación bipolar siempre quedan mal con alguna de las partes, porque al atender a alguno de los grupos, desatienden las peticiones del

contrario (el más afectado resulta ser el jornalero); sin embargo, su participación en este mercado de fuerza de trabajo resulta ser necesaria para agilizar la contratación masiva de jornaleros de distintas partes del país, así como para la organización de los distintos frentes de corte de caña en la región. Dependiendo de las decisiones y actitudes que asume este agente respecto a las prestaciones ofrecidas a los migrantes, los beneficios pueden o no llegar a su destino en tiempo, forma, cantidad y calidad

En el presente estudio se destaca el papel positivo de su intermediación como lo es el de ser una figura cohesionante de la gente asalariada, que los organiza para trabajar, y los une para convivir y enfrentar la experiencia migratoria, además de que les proporciona empleo y conocimiento del mercado. El amarrador, en este papel positivo o validador, representa para los jornaleros un guía, un prestamista, un jefe de cuadrilla, quien les asigna vivienda, lucha por sus intereses y, principalmente, les brinda la posibilidad de tener trabajo durante un tiempo determinado. En este mismo sentido, para la agroindustria el amarrador es el movilizador de grandes cantidades de cortadores, es quien fiscaliza su trabajo, quien asume los riesgos, quien contiene sus demandas cuando no pueden ser cubiertas y quien enfrenta los problemas laborales y domésticos con la gente.

La forma como resuelven en la práctica estos agentes la contradicción de actuar en la representación de intereses antagónicos, es siendo funcionales para las agrupaciones cañeras al movilizar grandes cantidades de trabajadores, operacionalizando los frentes de corte, descargando los precios de la negligencia y de las prácticas ahorrativas de las agrupaciones cañeras sobre los trabajadores más desprotegidos, es decir, los que asisten a la región por primera vez, los que no habían trabajado anteriormente con el amarrador, los que no saben hacer cuentas, los que no hablan español, los que no son sus amigos, parientes, compadres y allegados. Esto también es segmentación del mercado, llevada a la práctica directamente por los amarradores.

En coincidencia con Sánchez (2000) en el planteamiento acerca de los tipos de control que implementan para su propio beneficio y el de los

patrones, los amarradores controlan mediante presiones extraeconómicas gran parte de la vida diaria de las familias jornaleras migrantes durante su estancia en la región de Los Reyes: deciden en los albergues la localización de cada familia; el uso de los espacios; llaman la atención a quienes no cumplan con el aseo de las viviendas; intervienen para calmar los conflictos entre vecinos; deciden a quién asignarle los mejores puestos de trabajo, a quién permitirle que se quede en el albergue a descansar cuando se siente mal, etcétera.

Se demuestra que la mayoría de los amarradores juegan un papel, más de abuso, que de apoyo o lealtad a sus trabajadores y más de beneficio propio, que de una validación de su función en la productividad y administración eficiente de la fuerza de trabajo foránea. Esto lo realizan a través de la implementación de distintas formas de pago para sus trabajadores, lo que a su vez se expresa en una repartición inequitativa del salario, que favorece al cortador "más productivo", pero a costa de una parte del fruto del trabajo de sus compañeros; lo hacen también mediante el descuento arbitrario de puños de caña cortada de algunos de los jornaleros apuntándoselos a otros de su confianza, a través del despojo de una parte de las propinas (gratificaciones que les dan los dueños de las parcelas) y a través de la apropiación total o parcial del fondo de ahorro de algunos cortadores.

Los abusos representan para el amarrador ingresos extraordinarios a su actividad, beneficiando con ello, además, a sus familiares o conocidos con los que mantiene lazos de lealtad. En el caso de la mayoría de los jornaleros, el resultado de dicha participación, es el deterioro de sus prestaciones en este mercado laboral, además del gran descontento por el atropello a su dignidad. No resulta difícil entender que a causa de este malestar, los migrantes se manifiestan contra la productividad de su trabajo y contra las viviendas en las que son hospedados. En términos empresariales, esto representa una actuación ineficiente de los amarradores, porque les genera gastos sin cumplir su objetivo, encareciendo el sistema productivo de la caña, lo que obstaculiza los propósitos de incrementar los rendimientos del campo y por lo tanto las ganancias de los productores cañeros.

Las prácticas a las que recurren los amarradores para apropiarse de una parte de las prestaciones y apoyos, afectan a los migrantes, los ingenios, las agrupaciones de productores cañeros, mientras que los distintos acuerdos institucionales y en general el sistema caña-azúcar, han contribuido a ensanchar el deterioro, a través de los salarios bajos, la explotación del jornalero en los campos agrícolas, la precariedad de algunas viviendas y servicios, el inseguro traslado de migrantes, el subregistro de trabajadores al seguro social, la deficiente atención médica y de los segmentos que se crean entre los grupos de jornaleros por medio del trato diferencial. Esta estrategia de administración desigual de la fuerza de trabajo, es vista por los jornaleros como un atropello a su dignidad y les causa un malestar permanente, sobre todo entre los que no se ven beneficiados y se enteran de las diferencias. Las consecuencias inmediatas, se expresan en la calidad del trabajo y en los distintos daños y destrozos que causan a las viviendas.

El alto grado de libertad de acción que le permiten las agrupaciones cañeras a los amarradores en el control de varios tipos de apoyos y prestaciones que deberían de ir directamente a beneficiar a los trabajadores y sus familias, es el elemento principal que propicia que los amarradores se aprovechen de estos beneficios para su interés personal.

Aunque tampoco debemos perder de vista, como señala Sánchez (2000), que los intermediarios muchas veces sólo actúan como correas de transmisión o ejecutores de las decisiones tomadas por los patrones; es decir, el modo en que operan está condicionado y condiciona el conjunto de relaciones individuales, grupales y sectoriales.

El amplio margen de acción, aunado a la ausencia de una legislación que regule y una autoridad que vigile y sancione la actuación de este actor en la práctica, crean un gran vacío en cuanto al respeto de los derechos laborales de los jornaleros agrícolas migrantes que acuden a Los Reyes, Michoacán.

Las condiciones de trabajo de los jornaleros migrantes podrían mejorar si las agrupaciones cañeras dedicaran una pequeña parte de su tiempo a estudiar las posibilidades de restarle control a los amarradores y reglamentar sus espacios de ejecución. Esto no les representaría un gasto adicional, por el contrario, les abriría grandes posibilidades para obtener mayores rendimientos en campo, a través de la mayor productividad y eficiencia en el trabajo de los jornaleros satisfechos, y también les significaría ahorros en el mantenimiento de las viviendas y los servicios.

Literatura consultada

Astorga L., E. 1985. *Mercado de Trabajo Rural en México, La Mercancía Humana*, Colección Problemas de México, Ediciones ERA, México.

Barrón P., M. A. 1997. "Características de los mercados de trabajo en los cultivos no tradicionales de exportación: el caso de las hortalizas en México". En: *Mercados de trabajo rurales en México*. Estudios de caso y Metodologías. 1ª. Edición: pp. 37-62.

_____ y J. M. Hernández J. 2000. "Los nómadas del nuevo milenio". En: *Cuadernos Agrarios*. Nueva época, número 19-20: pp. 150-168.

Carton de Grammont, H. y S. M. Lara F. 2000. "Nuevos enfoques para el estudio del mercado de trabajo rural en México". En: *Cuadernos Agrarios*. Nueva época, número 19-20: pp. 122-140.

De Schutter, A. 1981. *Investigación Participativa, una opción metodológica para la educación de adultos*. Ed. CREFAL-OEA, Pátzcuaro, Mich., México. 1ª edición. pp. 64-136.

Lara F., S. M. 1996. "Mercado de trabajo rural y organización laboral en el campo mexicano". En: *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*. UNAM, Plaza y Valdés Editores. México, D.F.: pp. 69-112.

- _____ 1997. "Efectos de la flexibilidad productiva en el mercado de trabajo". En: *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*. Procuraduría Agraria, Juan Pablos Editor, S.A. México, D.F. pp. 93-145.
- Piore, M. 1971. Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo.
- Sánchez S., K. 2001. "Acerca de enganchadores, cabos, capitanes y otros agentes de intermediación laboral en la agricultura". En: *Estudios Agrarios*. Revista de la Procuraduría Agraria. Número 17. México, D.F. pp. 61-103.
- SEDESOL. Programa Nacional con Jornaleros Agrícolas / SEDESOL. Diagnósticos Estadísticos de las Condiciones de Vida y Trabajo de la Población Jornalera Migrante en Los Reyes, Michoacán: zafra 1997/1998, 1998/1999, 1999/2000, 2000/2001 y 2001/2002.
- Seefoó L., J. L. y F. J. Manzo L. 2000. "Política neoliberal y seguridad médica de los trabajadores agrícolas en los años noventa: Zamora, Michoacán". En: *Cuadernos Agrarios*. Nueva época, número 19-20: pp. 207-219.